
Apuntes sobre el regionalismo arquitectónico en Guadalajara

Sofía Anaya Wittman
José Marull Tomas
Universidad de Guadalajara

La arquitectura en Jalisco durante la primera mitad del siglo xx incluye la última década del régimen porfirista y los periodos revolucionario y posrevolucionario, siendo en este último en el que se consolida la “arquitectura tapatía”, conocida estilísticamente como regionalismo. El estilo generado en este lapso fue impulsado principalmente por Luis Barragán, Pedro Castellanos, Rafael Urzúa e Ignacio Díaz Morales, y tendrá gran aceptación entre propios y extraños; aún en la actualidad observamos algunos de sus elementos incorporados a la arquitectura contemporánea.

La arquitectura jalisciense trascendió a partir del periodo posrevolucionario, llegando a destacar en el plano internacional debido, principalmente, a uno de sus representantes: Luis Barragán, quien en compañía de Juan Rulfo y José Clemente Orozco, integran el triángulo más representativo -en cada uno de sus géneros- del potencial cultural jalisciense.

Si bien la arquitectura de Barragán, que representa a nuestro país por sus obras y las de sus seguidores conocida como *estilo Barragán o arquitectura mexicana*, no tiene en apariencia relación con las primeras obras realizadas en Guadalajara, es evidente que los proyectos pioneros conformaron las bases de la síntesis a la que llegó posteriormente.

La fundación de Guadalajara

A manera de antecedentes sobre la fundación de Guadalajara, podemos observar en la imagen 1 (ver final del artículo) un plano hipotético de la ciudad en el siglo XVI, es decir, cuando fue fundada con 64 vecinos o familias. Debemos destacar de este mapa el río San Juan de Dios, posteriormente entubado conformando la Calzada Independencia, y los asentamientos indígenas de Mexicaltzingo, Analco y Mezquitán.

Mexicaltzingo, fue fundado por el virrey de Mendoza en 1540 con indios mexicanos que venían con él; Analco, fundado por los indios tecuexes y cocas que vinieron de Tetlán siguiendo a los frailes franciscanos y San Miguel de Mezquitán, pueblo de indios tecuexes que a la llegada de los españoles pertenecían al cacicazgo de Tonalá.¹

En el plano correspondiente a 1732 (imagen 2), se puede apreciar el crecimiento que tuvo Guadalajara y también que su traza es en retícula cuadrículada, esquema conocido como plano en damero, es decir, una tabla de ajedrez. Para esas fechas la ciudad vivía en torno a sus edificios religiosos y públicos, y como señala López Moreno, este modelo regulador organiza el espacio en jerarquías sociales desde una perspectiva de centro hacia la periferia. La plaza es el punto focal a partir del cual la Catedral, las casas consistoriales y la Audiencia se asentarán en un primer nivel, al que seguirán las casas de las familias acaudaladas.

Por su parte, las condiciones de los asentamientos indígenas fueron claramente de segregación, tanto por su situación racial como por factores topográficos: a Mezquitán lo separaban del centro unas barrancas; a Mexicaltzingo se llegaba cruzando por el “puente de las damas” sobre un afluente del río San Juan de Dios, y a Analco, cruzando el río San Juan de Dios. Estos lugares fueron predios que nunca se plusvalizaron como otras áreas de la ciudad. El caso más grave fue Analco, pues las condiciones de insalubridad del río San Juan de Dios se deterioraron cada vez más, debido a que el

1. Eduardo López Moreno. *La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana*. 2ª ed. Guadalajara: U DE G - IITESO, 2001, pp. 21-22.

afluente comenzó a recibir las aguas negras de la creciente ciudad, cosa que lo convirtió en un sitio poco grato para vivir.

Esta condición será aplicada a partir de esas fechas sin posibilidad de revertirse. Aún en la actualidad, los fraccionamientos de nivel económico alto se localizan hacia el poniente de la ciudad, nunca hacia el oriente, y pesa en la población el señalar si se vive de este lado de la Calzada o de aquél. También la traza un tanto irregular de los asentamientos indígenas acentúa la diferenciación social, ante el desorden-orden con la traza ortogonal española; sin embargo, paulatinamente será asimilado el plano en damero.

Inicios del siglo xx

A principios del siglo xx Guadalajara contaba con un poco más de 100 000 habitantes, su actividad principal era el comercio; el sector agrícola también se desarrollaba aceptablemente. En cuanto a la actividad industrial, ésta era aún incipiente, contaba con algunas fábricas como la de molienda de trigo para hacer harina, hilados, tejidos, jabón, papel y derivados aunque en pequeñas proporciones (La Experiencia, El Batán, Atemajac y La Escoba). En la construcción, se comienza a utilizar el acero y concreto armado. El transporte se hacía en carruajes y tranvías de tracción animal, primero, y hacia 1907 se introduce el tranvía eléctrico. Considerando lo anterior, se puede señalar que la política económica de Porfirio Díaz permitía, de cierta forma, el crecimiento, pero los beneficiarios de las empresas eran en su mayoría extranjeros o pocos mexicanos que se enriquecían al amparo del grupo hegemónico; por lo tanto, entre los grupos minoritarios y pudientes había un clima de prosperidad.²

Sin embargo, lo que a nosotros nos interesa de este periodo es que los estilos, las modas y todos los parámetros estéticos que se aplicaban en las grandes ciudades de nuestro país provenían del extranjero, principalmente de Europa. Guadalajara no era la

2. Daniel González Romero. *Jalisco desde la Revolución*. T. X. Arquitectura y desarrollo urbano. Mario Aldana Rendón (coord.). Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco-Universidad de Guadalajara. 1988.

excepción. De hecho, radicaban en esta ciudad numerosas familias extranjeras que, como veremos, se van agrupando en colonias.³

En cuanto a la forma urbana de la ciudad, podemos observar algunos cambios significativos. Como vimos, desde su fundación, la ciudad tenía un esquema funcional que parte de una plaza central, en torno a la cual se localizaban las edificaciones principales, es decir, lo administrativo, lo religioso, el comercio y las viviendas de los personajes más destacados y pudientes. El esquema jerárquico se organizaba de forma centralizada; mientras más cerca se vive de la plaza principal el estatus es más alto. En consecuencia, mientras más alejado del centro, denotará un nivel económico bajo.

Pero la ciudad es un ente vivo que crece continuamente, lo que ocasionó que progresivamente se fueran conformando barrios en torno a esta primera fundación pero repitiendo el mismo esquema. Ahora el centro no es, obviamente, una catedral, sino la parroquia con su plaza y zona de comercio, y las viviendas de los principales del barrio se localizarán inmediatas a estos espacios. Esta estructura espacial urbana se verá reflejada al interior de las viviendas, es decir, que el funcionamiento de los espacios habitacionales gira en torno a un patio central y también lo más lejano de dicho patio será destinado a las actividades menos importantes (imagen 3).

Las habitaciones están acomodadas en línea, comunicadas puerta tras puerta sin posibilidad de tener privacidad; el baño se localiza en la parte más lejana de lo habitable porque el sistema de drenaje, en el mejor de los casos, apenas se estaba instalando, por tanto, las condiciones de higiene son mínimas. Los conceptos de iluminación y ventilación, presentes en todo reglamento actual de construcción, no existían.

La imagen urbana de esas fechas consiste en viviendas alineadas paño contra paño, sin dejar separación entre edificios, las calles son angostas y la ornamentación exterior de los espacios habitacionales

3. López Moreno, *op. cit.*, p. 123.

es variado en cuanto a cancelerías y los marcos de puertas y ventanas, pero prácticamente sin movimientos volumétricos (imagen 4). Las características de tamaño, ubicación y terminados dependen, primordialmente, del nivel socioeconómico de sus habitantes, ya que las familias acomodadas mandan hacer sus fachadas de cantera labrada, mientras que el resto se las ingenia para reproducir los mismos diseños ornamentales en argamasa.

Dentro del mismo régimen porfirista, en el que se impulsaban distintos proyectos con muy particulares intereses en busca del progreso, se modifican las normas urbanas. Los cambios principales de esta modernización son:

- Espacios verdes en avenidas y parques.
- Se modifica el esquema de retícula urbana.
- Incluyen monumentos de carácter conmemorativo en los bulevares.⁴

4. *Ibid.*, p. 124.

Hacia 1898 surge un cambio en el concepto de grupo habitacional, ahora no será barrio, sino "colonia". La primera colonia fue la Francesa, después la Americana y poco después la Moderna. Para López Moreno:

En estos años se empezaba a prefigurar una ruptura conceptual y cultural del modelo reticular. Sin embargo, el desarrollo posterior de la ciudad mostrará que esta voluntad no estaba directamente animada por el espíritu de romper con la cuadrícula ni por la intención de crear otro modelo. El objetivo era más bien señalar el advenimiento de una nueva era, para lo cual se adoptaron algunos de los conceptos del urbanismo moderno de Haussmann y del ingeniero Cerda.⁵

5. *Idem.*

El mismo López Moreno identifica elementos del plan de París y del ensanche de Barcelona en las nuevas colonias tapatías; esos factores corresponden a lo urbanístico, mientras que en lo arquitectónico, las condiciones histórico-económicas que permiten esta realidad espacial y que conducirán a cambios morfológicos importantes resultan, de acuerdo con nuestra investigación, del planteamiento que sigue.

Según lo refiere Araceli Ibarra, alrededor de 1885 Estados Unidos empieza a lograr la preeminencia sobre Inglaterra en el comercio con México, situación que se consolida durante el porfiriato a finales del siglo XIX. En Jalisco prevalecía la misma situación que a nivel nacional, a tal grado que

ya en la década de los ochenta comenzaron a escucharse críticas en el sentido de que el fuerte predominio del capital estadounidense de algunos estados, limitaba seriamente la libertad de toma de decisiones del estado mexicano.⁶

Este es el antecedente directo para el desarrollo de Guadalajara a principios de 1900.

Un ejemplo más de la perspectiva norteamericana respecto al México de finales del siglo XIX es el comentario de Alexander Anderson sobre nuestro país: "Una mina magnífica, pero aun poco desarrollada, será nuestra India en cuanto a importancia comercial, nuestra Cuba y Brasil en cuanto a productos tropicales".⁷

La expansión comercial de que hablamos incluye a "las colonias". El primer proyecto lo presenta en 1898 el ingeniero Ernesto Fuchs, en el que se observa el "germen" de un modelo diferente al tradicional mediterráneo con el que había crecido lentamente Guadalajara durante sus 360 años de vida, es el germen del "suburbio" que se implanta con las primeras "colonias higienistas".

Si bien el origen alemán del ingeniero norteamericano Fuchs nos puede hacer pensar en Camilo Sitte como su fuente de inspiración para la colonia francesa -primera en su tipo en la República Mexicana, a decir del propio Fuchs-,⁸ o se podrán tener razones para inscribir este origen en alguna interpretación norteamericana de la "ciudad jardín" de Ebenezer Howard de 1898 o en la "ciudad lineal" de Soria y Mata, cuya construcción se inicia en 1894,⁹ la fecha simultánea de Howard con "las colonias" y el distanciamiento que había con España respecto a Soria, nos impiden aceptar estos orígenes.

Paolo Sica propone el origen del suburbio en el campo de la literatura, tanto en la novela social como en la utópica, considerando cuatro posibles líneas:

6. Araceli Ibarra Bellón. "Guadalajara Independiente: Un proceso de descentralización interrumpido". *Guadalajara en el Umbral del siglo XXI*. Guadalajara: UDEG, 1992, p. 50 y Jesús Arroyo Alejandro y David Lorey (comps.). "Impactos Regionales de la Apertura Comercial". *Perspectivas del T.L.C. en Jalisco*. México: Universidad de Guadalajara-UCLA Programa en México (Serie Cielos y Tendencias en el México del siglo XXI), 1993, p. 91.

7. Arroyo y Lorey, *supra*.

8. José María Muria (comp.). *Lecturas históricas de Guadalajara*. T. 3. Demografía y Urbanismo: México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (Col. Regiones de México), 1992, p. 425

9. Paolo Sica. *Historia del Urbanismo, el siglo XIX*. Trad. Joaquín Hernández Orozco. España: Instituto de Estudios de Administración Local, 1981, t. 2, p. 1131.

La más cercana en temporalidad es la de Bellamy Edward con su novela utopista *Looking Backward*, publicada en 1888, que fue fuente de inspiración de la “ciudad jardín” de Howard.

Otra opción es la del doctor Richardson, que propone la ciudad de *Hygenia*, la *City of Health* (ciudad de la salud) en un congreso de higienistas en 1875,¹⁰ que según Benévolo publica sus ideas en 1876.¹¹

La tercera posibilidad -ligada a la anterior porque pareciera que el autor adapta el caso de Richardson a la literatura-, corresponde a Julio Verne con *Los 500 millones de la Begun* (Princesa Gokool), publicada en 1879, en cuyo texto encontramos que el Dr. Sarrasin anuncia al mundo la existencia de la ciudad *Franceville* en un congreso internacional de higiene en 1871.¹²

El texto que nos parece más viable es la novela de Etienne Cabet, publicada en 1842 (según Benévolo, en 1840), denominada *Voyage en Icarie*, que es llevada a la práctica con la fundación, en distintos puntos de Estados Unidos (Texas, Illinois, Iowa, Missouri y California), de las ciudades icarias, denominadas igualmente “higiénicas”.

Cabet, a su vez, se vio influenciado por los antecedentes propuestos por Robert Owen, quien desde 1817 trabajaba en sus “utópicos” asentamientos que llevó a la realidad al fundar una comunidad, en 1826, llamada *New Harmony*, que si nos remontamos a tiempos anteriores, nos conducen a las colonias religiosas de los hermanos Moravos que establecieron desde 1765 sus primeros poblados o a los rapperswil o armonistas con su primera *Harmony* en 1815.

Cabe destacar la paradoja de cómo dichos modelos “socialistas” utópicos habrían de ser el modelo para el desarrollo urbano del país capitalista por excelencia. De igual forma, se debe considerar la conveniencia del análisis anterior sobre el origen de las colonias higienistas, ya que este elemento es el primer indicador morfológico de la inflexión o momento clave hacia el estallamiento de la ciudad bajo la influencia de la ideología y, por supuesto, del capital norteamericano en el futuro de Guadalajara.¹³

10. *Ibid.*, p. 1134.

11. Leonardo Benévolo. *Historia de la arquitectura moderna*. Barcelona: Gustavo Gili, 1979, p. 394.

12. *Ibid.*, p. 193.

13. José Marull Tomas. “Guadalajara: segregación, desplazamiento y desequilibrio. Apuntes para un esquema”. Inédito, p. 57.

Podríamos resumir que las aportaciones de estas propuestas higienistas a nuestra arquitectura tapatía se vieron reflejadas en la ventilación e iluminación de los espacios, así como en la distribución de la vivienda dentro del terreno, es decir, que requería estrictas medidas de servidumbre circundante y otros aspectos de privacidad que hoy en día nos resultan indispensables y que están presentes en todo reglamento constructivo.

El estilo arquitectónico característico de estos cambios es el “eclecticista”, consistente en abundante ornamentación exterior, con mezcla de formas de hombres, animales y flores (cariátides, atlantes, querubines, leones, águilas, guirnaldas, festones, uvas, etc.). El material empleado es estuco, barro o mortero y madera (imagen 5).

Cabe hacer un paréntesis en este punto para señalar que se intenta romper el esquema de segregación del oriente de la ciudad que hemos mencionado, porque se construyen algunas grandes residencias de estilo eclectico en dicho punto cardinal sobre la calle Belisario Domínguez, pero los esfuerzos fueron insuficientes; la ubicación de las nuevas colonias (Francesa, Americana, etc.), se da hacia el poniente de la ciudad. Sin embargo, para llegar a ellas de forma directa por la hoy avenida Vallarta, se presentaba un gran obstáculo, la Penitenciaría de Escobedo, que se ubicaba en donde hoy se encuentra el Parque de la Revolución, edificio que se demolerá alrededor de 1930 trasladándolo a Oblatos nuevamente las funciones devaluadas se desplazan hacia el oriente de la ciudad. Esta decisión marcó definitiva e irreversiblemente el carácter segregacional de este punto cardinal de nuestra ciudad.¹⁴

El criterio de vivienda de los pudientes da un giro total. Como vimos, años atrás constituía un privilegio vivir en el primer cuadro de la ciudad, ya que era símbolo de estatus; ahora, la modernidad implica dejar el centro y vivir en los suburbios, aspecto que continúa vigente, como vemos en los fraccionamientos Santa Anita, Las Cañadas y Pinar de la Venta, por citar sólo algunos ejemplos. Sin embargo, el impacto de esta

14. Este esquema de segregación urbana no es particular de Guadalajara, como podemos ver en el trabajo de José Marull, *supra*.

nueva forma de vida no se refleja exclusivamente en lo urbano. De nueva cuenta, lo externo se manifiesta en lo interno, es decir, ahora las residencias dejarán de tener sus preciosos patios centrales, sustituyéndolos por jardines circundantes, que serán para el disfrute de los transeúntes, ya que ninguno de los propietarios de las colonias citadas hace uso realmente de sus jardines, son exclusivamente decorativos (imagen 6). Se vuelve más importante la apariencia que el disfrute personal de los espacios como lo eran los magníficos patios con arcadas, repletos de macetas.

Un cambio de estilo

Como señalamos, el estilo arquitectónico en esas fechas era el ecléctico; sin embargo, después de la Revolución Mexicana el gusto por lo europeo no cesó de inmediato sino años después, en los que se va gestando el interés por lo nacional iniciándose una exaltación de los valores prehispánicos y novohispanos -esto, por supuesto, en ciertos sectores de la sociedad. “Dentro de la corriente nacionalista se pueden apreciar dos variantes: el estilo neocolonial y el estilo neoindigenista”.¹⁵ En el primero, el uso del tezontle como recubrimiento en las fachadas es un elemento fundamental. El mejor ejemplo de este estilo lo encontramos en la que fuera la casa de José Guadalupe Zuno (avenida Unión esquina con José Guadalupe Zuno), obra en la que trabajó Pedro Castellanos; de igual forma se pueden encontrar en la ciudad otras viviendas con esas características aunque de nivel modesto, por ejemplo la ubicada en Herrera y Cairo 485.

Estilo regional

Entre 1927 y 1939 la arquitectura de Guadalajara sufre una aportación importante, cuyo promotor fue un grupo de cuatro jóvenes, egresados todos de la Escuela Libre de Ingenieros fundada en 1901. Esta institución tenía las especialidades en ingeniería civil, minas o

15. Laura Olarte Venegas *et. al.* *Espacios, color y formas en la arquitectura. Guadalajara 1910-1942.* Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1990, p. 103.

hidráulica; si los alumnos deseaban obtener título de arquitecto, debían cursar estudios complementarios.

El grupo al que nos referimos estaba conformado por Luis Barragán, Rafael Urzúa, Pedro Castellanos e Ignacio Díaz Morales. Su propuesta, comparada con el estilo ecléctico o el neocolonial, es radical: ahora se buscan en nuestro acervo arquitectónico tradicional o popular, los colores, las texturas y las técnicas locales.

Un aspecto importante que destacar de la propuesta regionalista es que mientras el uso del concreto y el acero se consolidaba como material constructivo vanguardista, y por tanto “de moda”, estos jóvenes jaliscienses proponen viviendas que rescatan los materiales de la región y artesanías locales, como madera, vidrio soplado, latón, adobe, ladrillo, piedra, barro vidriado, mosaico, tejas, etcétera.

Aparecen texturas rústicas, el uso de las tejas cubre tanto la función de proteger de las inclemencias del tiempo, como la de armonizar con el resto de los elementos circundantes; la cancelería es de madera torneada y pintada en colores vivos, se hacen vitrales con platos de vidrio soplado, se incluyen fuentes y estanques, se usa el arco de medio punto, las puertas de madera tosca con remaches metálicos, los colores de tierras naturales son los predilectos, etcétera.

Es importante mencionar, tal y como ha quedado asentado en diversos estudios, que algunos de los elementos formales de la arquitectura tapatía o estilo regional tienen su origen en los libros *Les Colombières*, y *Jardins Enchantés* del arquitecto, paisajista y pintor francés Ferdinand Bac, que el propio Barragán trae consigo al regresar de un viaje de dos años por Europa al concluir sus estudios. Esta influencia de Bac es reconocida por el propio Rafael Urzúa en el excelente libro que Juan Lanzagorta Vallín¹⁶ escribió sobre el maestro Rafael Urzúa.

De la obra de Ferdinand Bac, además del concepto del patio-jardín, tomó también detalles de algunos elementos de ornamentación, los cuales empleó en sus obras [se refieren

16. Juan Lanzagorta Vallín. *Rafael Urzúa, arquitecto*. Guadalajara: PIESO, 2000.

a Barragán]. En su repertorio de detalles se nota una fuerte influencia de *Los jardines encantados*, pero esto adquiere una importancia secundaria comparada con la sensibilidad que tuvo el arquitecto para crear cada uno de sus propios detalles, que han hecho historia dentro del ámbito arquitectónico local.¹⁷

17. Olarte *et. al.*, *op. cit.*, p. 156.

Coincidimos con los autores de la cita cuando hablan de la sensibilidad de Luis Barragán: sin embargo, una vez observados tanto los textos de Bac como los detalles de las obras concluidas del arquitecto tapatío y sus apuntes o bocetos, nos percatamos del excelente trabajo de interpretación que realiza, ya que no se limita a copiar tal cual las románticas escenas de Bac, sino que experimenta con sus bosquejos ajustando lo que a su juicio es conveniente. Estos bocetos son fundamentales para conocer el nivel de ajustes que el diseñador va realizando para hacer suyos los elementos, como nos dicen Kristeva y Metz:

Estos discursos 'ocultos' desempeñan un papel fundamental en la producción de ciertos objetos discursivos y, en ese sentido, constituyen un lugar preferente donde se transparentan ciertos mecanismos ideológicos que funcionan en la producción. Tienen que ver, si podemos decirlo así, con una 'intertextualidad de lo profundo', porque son textos que, al formar parte de la producción de otros textos, no llegan nunca (a no ser raras veces, por canales restringidos) al consumo social de los discursos.¹⁸

18. Umberto Eco, *Tratado de semiótica general*, 5ª. ed. Trad. Carlos García Manzano. Barcelona: Lumen, 1991, p. 212.

De ahí la importancia de observar los "discursos" del proceso creativo del arquitecto para detectar cómo va conformando su estilo regionalista (imágenes 7, 8 y 9). El resto del grupo del que hemos hablado (Urzúa, Castellanos y Díaz Morales) se unen a la propuesta de Barragán diseñando diversas viviendas bajo los preceptos del nuevo estilo (imágenes 10, 11 y 12).

Otra influencia que debemos considerar con respecto al cambio notorio del estilo ecléctico al regionalista, son las obras de Adolf Loos, quien escribió hacia 1908 un artículo titulado "Ornamento y delito", en el cual expresa que la ausencia de decoración es un

signo de fuerza intelectual propia de las civilizaciones más avanzadas, lo que motivó al grupo de jóvenes arquitectos a suprimir la exótica ornamentación excesiva de la época.

Otra de las influencias de la época fue la del arquitecto suizo-francés conocido como Le Corbusier, quién entre 1917 y 1923 se da a conocer en el plano internacional por su arquitectura limpia, en la que las formas se aligeran cada vez más. Le Corbusier propone un sistema que se denomina *dominó*, cuyas características son:

- 3 niveles o pisos
- ventanas en forma horizontal, abarcando la mayor parte del frente de la vivienda.
- se construye sobre pilotes o columnas
- propone un jardín o terraza en la azotea de la vivienda.

Estos elementos arquitectónicos no forman parte del *regionalismo*, pero sí son fundamentales en el paso que dio Luis Barragán cuando se traslada a la ciudad de México y conforma su estilo propio, que hoy por hoy es considerado el estilo arquitectónico mexicano por excelencia, con espacios amplios y limpios, colores puros, texturas rústicas, etcétera.

Un factor que coincide con el rescate de los elementos artesanales empleados en el regionalismo es la Bauhaus, Escuela de Artes y Oficios alemana, que cambió radicalmente la forma de enseñanza haciéndola primordialmente pragmática. Consistía en talleres de cerámica, ebanistería, tejidos y escultura; en ella, para estudiar arquitectura, se debía pasar primero por los talleres mencionados. Quede esta inquietud por desarrollar posteriormente, indagando sobre la posibilidad de algún tipo de influencia en los jóvenes diseñadores.



Imagen 1

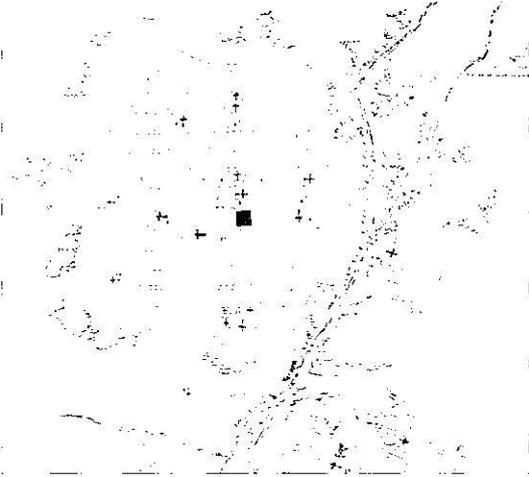
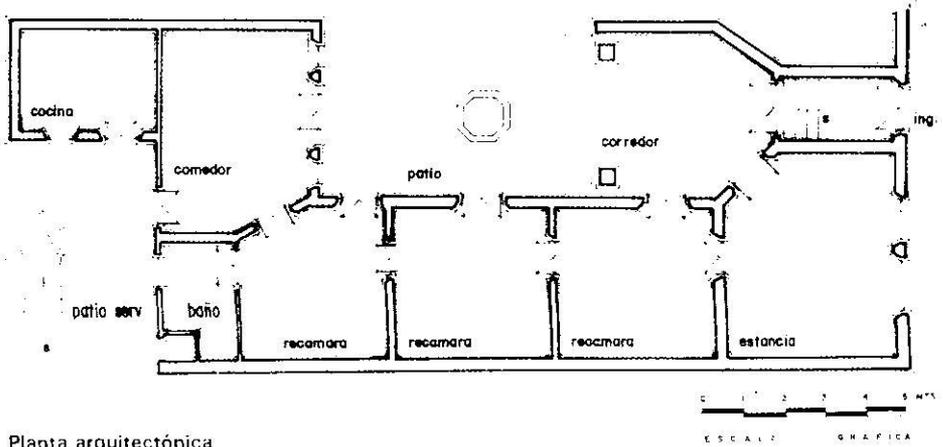


Imagen 2



Planta arquitectónica

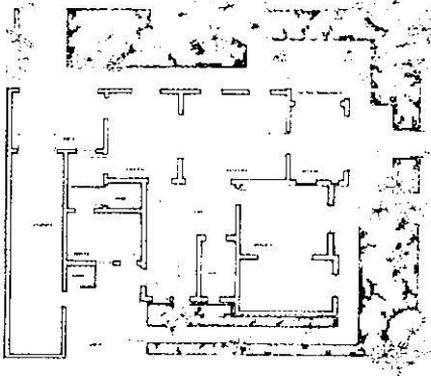
Imagen 3



Imagen 4



Imagen 5



Planta arquitectónica

Imagen 6

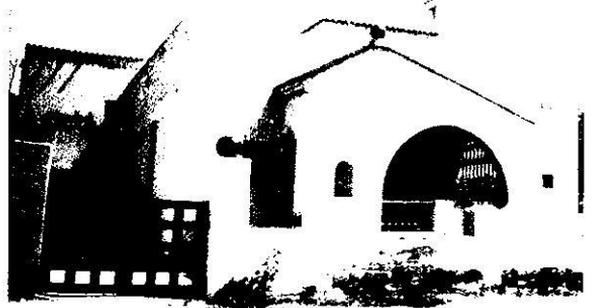


Imagen 7



Imagen 8

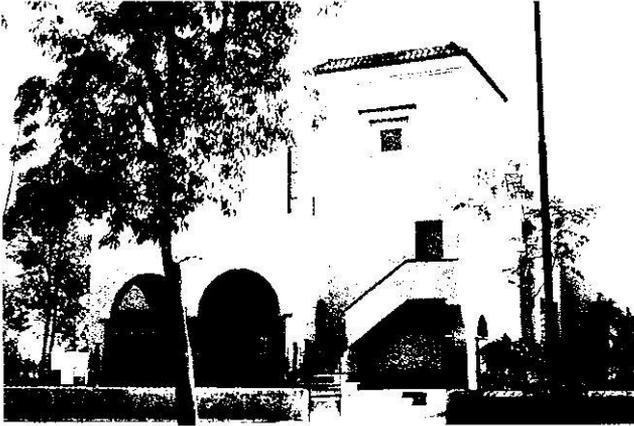


Imagen 9

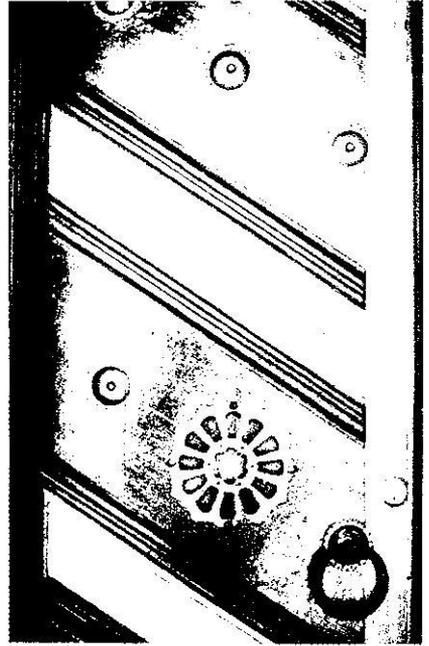


Imagen 10



Imagen 12

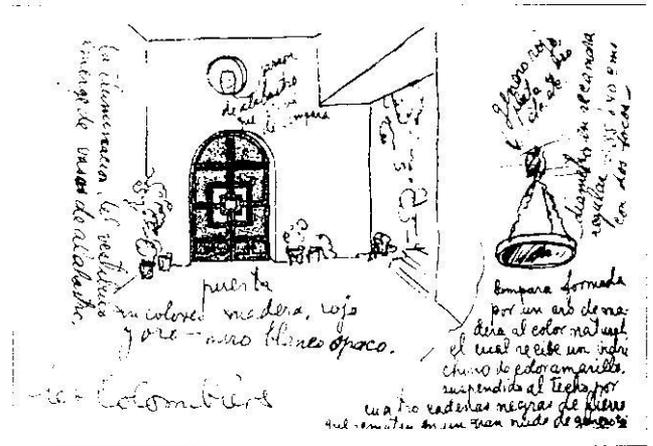


Imagen 11